



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Haitijuna, la isla encallada por la(s) frontera(s)
Autora del capítulo:	Landazábal Mora, Marcela
Forma parte del libro:	<i>Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana</i>
Autores del libro:	Vargas Canales, Margarita Aurora; Montalvo Rojas, Sergio; Pierre, Louviot; Mancillas López, Yolloxochitl; Landazábal Mora, Marcela
Colaboradores del libro:	Vargas Canales, Margarita Aurora (editor); Torres Serratos, Mercedes (diseño de cubierta); Ramos García, José María (prólogo)
ISBN del libro:	978-607-30-4789-0
Trabajo realizado con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT-IN401618	
Forma sugerida de citar:	Landazábal, M. (2021). Haitijuna, la isla encallada por la(s) frontera(s). En M. A. Vargas (ed.), <i>Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana</i> (pp. 135-173). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiumam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HAÏTIJUANA, LA ISLA ENCALLADA POR LA(S) FRONTERA(S)

Marcela Landazábal Mora
Universidad Nacional Autónoma de México

¡No cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó!

*Grito colectivo*¹

El espacio de cruce es “nosotros”

Sylvie Séma-Glissant

La línea divisoria entre México y Estados Unidos en Tijuana, el extremo noroccidental de América Latina, comprende un denso imaginario de proyectos de paso desde el Sur global hacia el Norte, donde resaltan diferentes iconicidades del proyecto migratorio —la ciudad, la frontera, el muro y los migrantes—. Este cruce fronterizo, el más transitado del mundo por la garita de San Ysidro, fue también el principal punto de referencia de miles de migrantes haitianos en 2016, quienes, después de atravesar Sur y Centroamérica, se incorporaban a la geografía norteamericana con diferentes estrategias para encontrar una posibilidad de asilo o protección humanitaria estadounidense. En esta travesía

¹ Esta frase resuena en uno y otro extremo de la frontera; ciertamente, es un grito colectivo del cual se puede rastrear una apropiación en la película *Machete*, dirigida por Ethan Manque y Robert Rodríguez.

de drásticos cambios geopolíticos, México es el último gran filtro, la imponente frontera vertical.²

La frontera aparece en ese desafío “tosco”, “irracional” y “testarudo” que acciona el migrante ante la violencia de sistemas claramente determinados por principios de exclusión donde, como anticipa Achille Mbembe en su ensayo sobre necropolítica, “se define quién importa y quién no”.³ La racionalización del territorio, por vía jurídico-política y económica, se confronta con la “irracionalidad” de la persistencia migrante por consolidar el proyecto de vida.

La particularidad haitiana en Tijuana detona diferentes puntos de análisis, donde se delatan “las fronteras” que atraviesan a los migrantes. En primer lugar, hay una frontera simbólica condicionada por el aislamiento histórico de Haití, la cual se entrelaza a éxodos haitianos precedentes que han hecho de la migración un principio de supervivencia de largo arraigo. En segunda instancia, se detallan las estrategias de adaptación y rediseño del proyecto migratorio, en un marco de *diáspora* históricamente construido, al cual se suma el acumulado de trayectos transfronterizos de la ruta migrante recién explorada.⁴ Aquí, se forjó otro conocimiento topográfico de Sur y Centroamérica y, a la

² La lógica de control fronterizo que vincula la frontera sur con la frontera norte de México inscribe la totalidad del territorio en tanto filtro de control frente al tránsito de migrantes irregulares, en su mayoría provenientes de Centroamérica. Las estrategias de control se han recrudecido después del Plan Sur en 2011, con el establecimiento de centros de detención por todo el territorio nacional. Véanse las distinciones en Eduardo Torres y José Carlos Yee, “México ¿una frontera vertical? Políticas de control del tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, en *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. xvi, núm. 2, julio-diciembre de 2018, pp. 87-104.

³ Achille Mbembe, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Tenerife, Melusina, 2011.

⁴ La *diáspora* infiere una condición de dispersión de un pueblo, ocasionada por uno o múltiples conflictos o circunstancias detonantes de una expulsión específica. Sin embargo, *diáspora* no sólo implica dispersión; su cualidad principal es reconstruir la red con la comunidad de origen y la de otras latitudes. Esta condición será central para las posibilidades de retornos y/o desvíos que siguen o se siguen en comunidad. Véase: Marcela Landazábal Mora, “Huellas que pasan, imágenes que pesan. El imaginario-archivo de la *diáspora* laosiana en Argentina”, en *Iluminuras*, vol. 21, núm. 53, 2020, p. 292; disponible en: <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/100168>

vez, una experiencia sobre estas rutas de migración. Finalmente, Tijuana se habilita como un espacio de asentamiento, ya no de cruce, donde la comunidad haitiana y la comunidad tijuanaense reinscriben ciertos criterios de “hospitalidad recíproca” —este punto importa porque marca una distinción sobre las fronteras simbólicas, históricamente construidas, frente a los migrantes centroamericanos.

Con estos tres diferenciales, el presente capítulo se propone plantear la relación de la migración haitiana con Tijuana a partir del vínculo *frontera* —en su sentido histórico, económico y político— y *diáspora* —en su dimensión simbólica y topográfica—. ⁵ Para Sandro Mezzadra, la conjunción de estas categorías posibilita el análisis sobre los procesos de pertenencia en la tierra de acogida, sosteniendo la diferencia originaria. Sin embargo, la particularidad del caso haitiano reside en la capacidad de rediseño del trazado inicial, cuyo destino era Estados Unidos, y su adaptación al espacio urbano, laboral y social tijuanaense en tanto *desvío*. ⁶ Aquí, la comunidad haitiana incorpora otra geografía al denso entramado de su diáspora.

Actualmente, se estima un aproximado de cinco mil personas haitianas habitando en Tijuana; algunas esperan el proceso migratorio

⁵ Sandro Mezzadra, en *Derecho de Fuga*, ya postuló la necesidad de emparentar estas dos categorías en el análisis de frontera al reflexionar sobre el efecto que origina el cruce entre la experiencia de la frontera y la experiencia de la diáspora, y sobre “la forma específica de ‘pertenencia’ que tienen los migrantes: marcada por la toma de distancia del país y de la ‘cultura’ de origen inherente a la migración, los migrantes raramente se vuelcan en una adhesión incondicionada hacia el país y la ‘cultura’ de asentamiento, alimentando una aspiración a la ‘naturalización’”. Véase: Sandro Mezzadra, *Derecho de fuga*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005, p. 104.

⁶ Desvío es una noción central en la Relación —ese condicionamiento al que estamos abocados los pueblos del mundo atravesados por la modernidad colonial—, que propone el filósofo martiniquense Édouard Glissant, quien dispone los exilios de las lenguas y las culturas antillanas en el camuflaje, el desvío y el retorno afirmando: “el desvío *lleva pues a alguna parte* cuando lo imposible a lo que rodea tiende a resolverse en ‘positividades concretas’”, Édouard Glissant, *El discurso antillano*, La Habana, Casa de las Américas, 2010, p. 31 (cursivas del autor). Para el caso haitiano en Tijuana, ésta debe comprenderse como positividad concreta y el cruce y la posibilidad de destino final en Estados Unidos en tanto “negatividad” —diría nuestro autor, en tanto imposibilidad concreta.

en Estados Unidos y persisten en pasar “al otro lado” —aunque la espera lleva tiempo y agota, otras personas decidieron quedarse—. Si bien la presencia haitiana en la ciudad es reciente, y por lo mismo ha llamado la atención de revisiones académicas y notas de prensa, no debe comprenderse como una aparición azarosa, aunque sea contingente. Es necesario rastrear la fuerza histórica del *colapso* como factor de reconocimiento sobre el imaginario haitiano en la comunidad internacional. Asimismo, debe observarse la implicación del cambio de políticas migratorias para los haitianos, por ejemplo desde Brasil, país del cual procedía el 90% de los migrantes de grupo, así como otras adecuaciones políticas en el Caribe y Suramérica que condicionaron un extenuante viaje por tierra. Este periplo provocó un cambio radical en rutas anteriores, que conducían a destinos más recurrentes, como la llegada directa a Estados Unidos (incluso por mar) o a la Guayana Francesa (buscando enlace con Francia). También se considera el marcado contraste del trato de las autoridades mexicanas en la frontera sur frente a la comunidad haitiana, en comparación con los migrantes centroamericanos, quienes padecen los efectos de una xenofobia profundamente asentada en México y Estados Unidos.

Este telón de fondo advierte que ninguna frontera es en sí misma dispositivo de división homogénea y, por el contrario, alberga continuidades con las cuales su lógica divisoria se complementa inscribiéndose política, geográfica, económica y simbólicamente en escenarios regionales y globales mientras cala en las configuraciones culturales.⁷ En este sentido, la experiencia de frontera que se inscribe tanto en los

⁷ Jean Michel Rolph Trouillot entiende por globalización un entramado propio de la modernidad a partir de tres principios: renovación de los respectivos mercados del capital; el aumento en curso del capital financiero y las ramificaciones sociales e ideológicas de ese dominio; y el aumento extravagante de la desigualdad dentro y a través de las fronteras políticas. Véase: Jean Michel Rolph Trouillot, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Popayán [Colombia], Universidad del Cauca, 2011, pp. 103-104. Esta distinción es compartida por el antropólogo brasileño Renato Ortiz, quien a su vez propone distinguir *globalización* de *mundialización*; esta última refiere a una relación múltiple de las culturas y que se confronta constantemente con el mercado global. Véase: Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.

migrantes como en las ciudades y los entornos transfronterizos (pero que no sólo se suscribe a ellos) implica la interconexión de paisajes —*pasajes*— previamente imaginados o transitados por los migrantes y administrados por las lógicas estatales de los países que atraviesan. Estas “geografías de la administración” confrontadas con diversos niveles de las “geografías de la imaginación” —empleando las distinciones de J. M. R. Trouillot— suscriben un continuo ejercicio de parcelación en las realidades políticas y geográficas entre el Norte y Sur, producto del reducto colonialista, vigente en la dinámica de globalización.⁸

EL COLAPSO DE UNA GEOGRAFÍA DEL HAMBRE: PRIMERA FRONTERA

Los migrantes de Haití en América Latina y Estados Unidos adquirieron mayor visibilidad después del terremoto del 12 de enero de 2010 en Puerto Príncipe. La tragedia dejó alrededor de 230 mil muertos, cerca de 500 mil desplazados y más de un millón y medio de personas damnificadas en medio de un arrume de escombros que, una década después, no han sido removidos y menos restaurados.⁹ La situación geopolítica de Haití, su extrema pobreza económica y el debilitamiento político que lo vinculan con el escenario de la catástrofe, sólo cobran sentido cuando se tiene en cuenta la dimensión histórico-cultural que ocupa dicho país en el imaginario de Occidente. De esta manera, *colapso* —en tanto denominador de reconocimiento—, *aislamiento* —en tanto sustrato estructural de su historia política— y *asistencialismo* —como principal motor de la parálisis del país— configuran el antecedente en el cual se inscriben los migrantes haitianos en América Latina.

⁸ Para Étienne Balibar, *la frontera* en América Latina siempre tiene un reducto colonialista donde la globalización reinscribe necesariamente dinámicas de frontera. Véase: Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, Madrid, Iepala, 2008, pp. 135-178.

⁹ Datos tomados de Ricardo Seitenfus, *Reconstruir Haití. Entre la esperanza y el tridente imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, p. 39.

La “asistencia mortal”

El cineasta haitiano Raoul Peck en su filme *Assistance mortelle* comparte la siguiente reflexión: “Catástrofe; perturbación grave del funcionamiento de una comunidad o una sociedad implicando pérdidas humanas, económicas, materiales y ambientales, y que *rebasas la capacidad de esta comunidad afectada para reponerse a la misma*”.¹⁰ El documental sigue minuciosamente una serie de entrevistas que develan el complejo entramado sobre el que se manejó la asistencia de fondos internacionales en la recuperación trunca de Haití, cuyo resultado fue la parálisis política y económica del país, y con ello el aumento de las devastadoras consecuencias que sofocan progresivamente a la población.

Haití es el país más subsidiado en América Latina; sin embargo, su crisis se expresa en la hambruna. Los recursos internacionales recaudados para asistir los efectos del terremoto de 2010 fueron maniobrados, vía las ONG, quitando al Estado toda gerencia sobre ese dinero. A ello se suma la falta de seguimiento al cumplimiento de las ayudas prometidas por la comunidad internacional donde, del 100% de fondos internacionales, ingresó al país el 40% y se retuvo en empresas de desarrollo y consultoría, 20% se destinó a ONG, 9% a organizaciones públicas supraestatales, y 1% llegó al gobierno haitiano, según el investigador y diplomático Ricardo Seitenfus, ya citado. Antes del terremoto, Haití contaba con 284 ONG; después del suceso contó con más de 10 mil a lo largo de su territorio. Pese a la proliferación de estas entidades, el país no se ha recuperado.

De esta manera, 2010 es un año de quiebre, marcado por el terremoto en enero, por un brote de cólera en octubre y por el proceso político fallido en el cambio de mandato presidencial que se consolidó hasta 2011. El brote de cólera está relacionado con un contingente de militares nepalíes que provenían de Kathmandú —región afectada por

¹⁰ Raoul Peck, *Assistance Mortelle*, Bélgica, Velvet Film, 2012. Las cursivas son propias. En el original: “Perturbation grave du fonctionnement d’une communauté ou une société impliquant des pertes humaines, économiques, matérielles ou environnementales et qui dépasse la capacité de cette communauté affectée à s’en remettre”. Traducción propia. (La catástrofe no es el evento sino la incapacidad de respuesta.)

la epidemia en ese año—. Los militares llegaban a reforzar la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).¹¹ Hasta el 2015 se construían estadísticas sobre los efectos de la epidemia que había cobrado en cinco años alrededor de 9 145 muertos y más de 780 000 personas infectadas.¹² Finalmente, las elecciones llevadas a cabo en diciembre de ese año, donde finalizaría el mandato del presidente René Préval, fueron manipuladas y reprogramadas para el año siguiente, en las que ganó Michel Martelly.

La intervención internacional tuvo incidencia en las decisiones políticas y económicas mientras se solventaba la situación post-terremoto. En este denso panorama, la economía del asistencialismo, sumado a un “Estado débil” impone la administración de la expulsión para la población haitiana.¹³ Si bien la asistencia humanitaria cumplió un rol central durante 2010, las secuelas se resienten con la acumulación de la crisis. El crecimiento del desempleo y el decrecimiento económico han propiciado diferentes éxodos y desplazamientos internos. En 2011 ACNUR estimaba una población de 1.3 millones de personas viviendo en condiciones precarias en los 1 354 campamentos para damnificados. Hacia 2016 Naciones Unidas estimaba que unas 60 mil personas seguían allí.¹⁴

¹¹ Véase la entrevista realizada por la Fundación Juan Bosch a Ricardo Seitenfus en: https://www.youtube.com/watch?v=v_WuE73q1xs

¹² Véase: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*, 2017, p. 33; disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf

¹³ En este sentido, el concepto *expulsión* que propone la socióloga Saskia Sassen es plenamente conveniente para el caso haitiano. Su distinción insiste en una doble expulsión tanto del territorio como del orden socioeconómico pre-establecido, en un complejo y extremo sistema que termina configurando lo que llama “formaciones predatorias” —configuradas por la estrecha relación entre políticas públicas e instrumentos de mercado dispuestos en dinámicas transnacionales—. Véase: Saskia Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.

¹⁴ Véase: ONU, “Unos 60.000 desplazados, continúan en campamentos”, enero 15 de 2016; disponible en: <https://news.un.org/es/story/2016/01/1348731>

El *colapso* caracteriza el escenario haitiano. No obstante, esta categoría —frecuentemente abordada en los estudios sobre los efectos de la globalización y la crisis civilizatoria— encubre también el régimen narrativo que permite la ejecución de medidas “humanitarias” bajo la mirada de lo que J. M. Trouillot llama el Atlántico Norte.¹⁵ La dimensión simbólica de la “intervención humanitaria” implica una contradicción irresoluble; contrapone la protección a toda costa del derecho a la vida, y sin embargo no puede asegurar los derechos económicos, políticos y jurídicos que sostengan esas vidas en su función social.¹⁶ Aquí la dimensión corporal y orgánica —tanto del territorio haitiano como de sus habitantes— se expone ante la administración de sus potencias vitales como excedentes. La migración haitiana frecuentemente se considera migración económica, ya que no procede de un contexto específicamente bélico; esta categoría resulta insuficiente cuando se trata de proyectos (no sólo migratorios ni de paso, sino de vida) reformados y adecuados a nuevas alternativas que implican posteriores reunificaciones familiares, como sucede en Tijuana, en la frontera norte de México.

El aislamiento reproduce las fronteras

El *colapso* impone la distinción de horizontes espaciales y temporales dislocados, cuyo resultado es la definición del adentro y el afuera del proyecto civilizatorio de Occidente. Haití es la expresión extrema de exterioridad en América Latina —una sociedad y una geografía a “destiempo”—, atrasada y aislada; una frontera en sí misma.

El aislamiento político y económico haitiano se produce por sucesivos traslapes de procesos históricos que cerraron sus relaciones internacionales a partir de la proclama de independencia en 1804, cuando se asumieron las consecuencias de renunciar a ser *la Perla del Caribe*

¹⁵ Jean Michel Rolph Trouillot, *op. cit.*

¹⁶ Véase: Didier Fassin, “El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social”, en *Revista de Antropología Social*, vol. 19, 2010, pp. 191-204; disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A/8745>

para constituir la primera nación negra de América Latina. El cierre de relaciones comerciales y políticas internacionales trajo como consecuencia éxodos continuos de Haití hacia el Caribe.¹⁷ Por ejemplo, a lo largo del siglo xx, los principales países de destino fueron: República Dominicana —pese a la fuerte xenofobia, cuenta hoy día con 750 mil personas de origen haitiano—, Bahamas —donde se registran migraciones desde 1956 y hay alrededor de 50 mil personas— y Cuba —en cuyo territorio ha habido una movilidad haitiana desde 1929; esa población, en la actualidad, asciende a 400 mil personas.¹⁸

La población haitiana solía migrar a las islas o directamente a los países centrales. Sin embargo, el tránsito haitiano intra-caribeño y periferia-centro fue un fenómeno tenue para América Latina. Llegaría una época de exilios continuados durante el periodo de la dictadura Duvalier, cuyos flujos se dieron en mayor medida hacia Estados Unidos, Canadá y Francia —en menor medida a México y otros países de la región—. Se trató de un proceso que fue habilitando una cierta élite académica en diáspora y cuya mirada dispuso puntos de reconocimiento de las condiciones haitianas inadvertidas en la comunidad internacional, pero que reconstruían al migrante haitiano del exilio, aún abstracto y distante, perfilado por una cierta roman-

¹⁷ Entre las causas que originan la emigración se cuentan: la ocupación norteamericana en 1915-1934; la Masacre del Perejil en República Dominicana en 1937; las dictaduras de François Duvalier (1946-1971) y de Jean-Claude Duvalier (1971-1986); la inestabilidad sociopolítica después del gobierno de Jean Bertrand Aristide en la década de 1990; el embargo internacional en 1991; la reelección de Jean Bertrand Aristide de manera ilegítima, con el 5% de votación; el golpe de Estado en 2004; la reelección de René Préval en 2006 y las múltiples catástrofes naturales, como el doble terremoto del 12 y el 20 de enero en el 2010; o la sucesiva crisis político-económica que no ha permitido al país consolidar un gobierno estable. (Este resumen toma en cuenta información tomada de Gérard Pierre-Charles, *Haití: pese a todo la utopía*, México, Siglo XXI, 1999; de Frédéric Piantoni, *Migrants en Guyane*, Arles/Cayenne, Actes Sud/Musée des Cultures Guyanaises, 2011, y de Sabine Manigat, *L'immigration haïtienne. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe*, disponible en: <https://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/fr/#>

¹⁸ Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *op. cit.*

tización narrativa que no avistaba la incomodidad del cuerpo del inmigrante empobrecido.¹⁹

El drama de la migración haitiana reciente adquiere mayor visibilidad con los balseros que buscaban llegar a Estados Unidos de manera irregular en la década de 1990, cuyo método de arribo respondió a la reacción internacional que endureció la recepción migratoria haitiana e impuso las misiones de cascos azules de la ONU mientras se hacían nuevos acuerdos económicos, como el cese de aranceles para las importaciones de Estados Unidos. De esta manera, se impuso la importación de arroz —el principal producto agrícola de la economía haitiana—, decisión que marcaría su dependencia alimentaria.²⁰ El país, acorralado, se hizo frontera, una isla encerrada hacia sí misma.²¹

**

La dinámica asistencialista frente a un evento específico delata un enorme problema al considerar que la atención internacional es necesaria sólo durante la emergencia. La evidencia enseña que la prolongación de los efectos del colapso a mediano y largo plazo neutralizados por la “gestión humanitaria” acumula la verdadera crisis, y ésta termina expresándose en una cultura de expulsión, donde se valida el estereotipo masivo y se pierde especificidad. “La cosecha de los excluidos” —término tomado de Didier Fassin— se expone en el

¹⁹ Laura López Morales, “Entre el arraigo y la diáspora: una mirada a la literatura haitiana en francés”, en *Fuentes humanísticas*, vol. 19, núm. 34, 2007, pp. 135-145; disponible en: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2422>

²⁰ Un análisis al respecto lo brinda el economista y cineasta Arnold Antonin, “Radiografía de la crisis haitiana”, en *Nueva Sociedad*, diciembre de 2019; disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/crisis-haiti-moise>

²¹ “Desde 1986 hasta la fecha actual, en Haití ha habido ocho golpes de Estado, 34 cambios de gobierno (por cambio de primer ministro), cinco elecciones abortadas, tres intervenciones militares extranjeras y cinco misiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la estabilidad y la paz. Respecto al Consejo Electoral Permanente que estipulaba la Constitución de 1987, nunca se logró constituir y hasta ahora todas las elecciones se realizaron con 19 Consejos Electorales Provisionales”, *ibídem* [sin número de página].

drástico dilema de la razón humanitaria, el cual consiste en la dificultad de empatar la justicia social frente al derecho a la vida.²² En este sentido, las políticas públicas y las modificaciones de ley de países como Estados Unidos otorgan un horizonte de entrapamiento en el que la sociedad migrante, en este caso haitiana, se expone a continuos procesos de violación de derechos económicos, al desgaste físico del colectivo migrante y a una inversión altísima de recursos de vida: acompañamiento familiar y emocional disminuido, afectaciones en la salud en los tiempos y procesos de crianza, y retraso de tiempos y edades de estudio para la óptima inserción laboral mientras “logran” estabilizarse, algunas veces sin éxito.

UN SOBREVUELO SOBRE SEGUNDAS, TERCERAS Y OTRAS FRONTERAS

El terremoto de 2010 generó un espacio de apertura en la comunidad internacional e hizo visibles las diferencias entre cada uno de los espacios de acogida, habilitados para la población haitiana. Por una parte, Estados Unidos es el principal destino de recepción de migrantes haitianos; sin embargo, la Guayana Francesa comporta históricamente el principal polo de demanda de asilo de la población haitiana en el Caribe franco-creolófono y, en consecuencia, es el principal portal hacia Francia desde América del Sur. Por otra parte, la apertura de la comunidad suramericana permitió que países como Venezuela, Brasil, Chile y Ecuador abrieran marcos de regularización para la población haitiana que se encontraba en su territorio y, a la vez, que organizaran escenarios de acogida masiva en años posteriores al terremoto, como Brasil.²³ El caso de este último país es particular al conjuntar una posibilidad de cruce hacia Francia, vía Guayana Francesa, o bien, la ruta más larga para llegar hacia Estados Unidos o Canadá atravesando América por

²² El autor francés explica cómo el juego político de estas dos posturas éticas rigen las economías morales en entornos de catástrofe y violencia, sea el caso de los migrantes, o bien, sea en territorios de guerra. Véase: Didier Fassin, *op. cit.*

²³ Tal como se analiza en el capítulo precedente, “Etnografía multisituada y multitemporal. trabajos y experiencia migratoria de haitianas y haitianos, 2010-2019”.

tierra, de sur a norte; en dichos casos, las rutas de llegada se trazaban por Ecuador, Perú, Argentina y Chile, países que no exigían visado a los haitianos.

Fronteras hacia el Norte por el norte

Al mismo tiempo, Estados Unidos conforma el TPS, el cual permitía que los haitianos que se encontraban en dicho país se acogieran a esta política, la cual, en principio, evitaba su deportación para que pudieran postularse al servicio de trabajo. A ello se agregan el Perdón Humanitario (*Humanitarian Parole*) y el Programa de Reunificación Familiar de Haitianos (*Haitian Family Reunification*), ya mencionados en los primeros capítulos. La vigencia de la medida aplicaba para un año, y contempló la recepción de migrantes hasta 2011; ese mismo año se extendió su beneficio hasta 2014, pero ya no aplicaba para nuevos migrantes, sino para quienes ya estaban en territorio estadounidense. Posteriormente, bajo la administración Obama, esta medida sería renovada hasta 2018; sin embargo, hubo algunos contratiempos que se presentaron en 2017 durante la administración Trump, que detuvo definitivamente el programa.²⁴ No obstante las deportaciones se retomaron. En noviembre de 2016 había 200 haitianos deportados y 4 400 personas en centros de detención.

Sin embargo, la migración haitiana hacia Estados Unidos continuó, y en 2016 aumentó al verse alcanzada por la oleada de desempleo que afectó a los migrantes haitianos que se encontraban en América del Sur, lo que hacía visible el grado de precariedad de la región para sostener la acogida de migrantes. En el banco de datos us Customs and Border Protection (USCBP) se notificó el ingreso, por San Diego, de 6 377 per-

²⁴ Véase: Office of the Attorney General State of Illinois, “Comments on Removal of Instructions Regarding the Haitian Family Reunification Program and Filipino World War II Veteran Parole Program, 85 Fed. Reg. 84,362 (December 28, 2020), Docket ID USCIS-2007-0045”; disponible en: <https://oag.dc.gov/sites/default/files/2021-03/HFRP-FWVP-Comment-FINAL.PDF>, y en: <https://www.uscis.gov/humanitarian/humanitarian-parole/the-haitian-family-reunification-parole-hfrp-program>

sonas en calidad de “inadmisibles” (una cifra similar a la que se reporta sobre migrantes provenientes de Guatemala) y 8 057 personas con el mismo status en 2017.²⁵

Fronteras hacia el Norte por el sur

Por su parte, la Guayana Francesa presenta un histórico tránsito en América del Sur invisible para la región por varias razones. En principio, el departamento francés es el único bastión europeo sobre el continente, situación que lo ha llevado a su propio aislamiento en calidad de departamento ultramarino frente a las naciones colindantes. Pero también, porque el destino principal de dichas migraciones haitianas era Francia; aquellos que no lograron el viaje quedaron atrapados, junto a otros suramericanos, en labores de jardinería, construcción e incluso explotación ilegal de oro en las fronteras fluviales —la mayoría de las veces, en clandestinidad—.²⁶ De esta manera, la Guayana Francesa, aislada estratégicamente por Francia y distante geográficamente del hexágono metropolitano, es una región frontera que sirve como filtro para las migraciones haitiana y suramericana del Amazonas franco-creolófono.

El 89% de las demandas de asilo en la Guayana Francesa procede de migrantes haitianos; a su vez, el departamento presenta el 90% de solicitudes de personas con esta nacionalidad en todo el ultramar francés (Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa). El ascenso de la demanda de asilos contó con 6 091 solicitudes en 2015 y 6 165 en 2016, cuadruplicando los años precedentes.²⁷ A la par de estas solici-

²⁵ Véase: US. Customs and Border Protection, “Southwest Border Inadmissibles by Field Office FY 2018”; disponible en: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/ofsw-border-inadmissibles>

²⁶ Esto pudo ser constatado en una visita de campo durante el año 2014, donde también se entrevistó al investigador Gérard Police, especialista en las migraciones provenientes de Brasil. Véase: Gérard Police, *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane Française*, Cayenne, Ibis Rouge, 2010; y Frédéric Piantoni, *op. cit.*

²⁷ Véase: OFPRA, *À l’écoute du monde. Rapport d’activité, 2017*; disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2017.pdf

tudes, incrementó la demanda de solicitudes de asilo de ciudadanos venezolanos y también se reportaron contingentes procedentes de Siria.²⁸ En suma, aunque la Guayana Francesa constituye un polo central para la migración en la perspectiva regional, se encuentra desarticulada política y económicamente de América Latina y, por lo mismo, es un polo invisible. No obstante, comprender la presencia haitiana en México implica también rastrear estos condicionantes geográficos, muy presentes en los caminos habilitados por migrantes que buscan los Estados Unidos. Se trata de la pretensión de ingresar al norte global.

La frontera hacia el norte y entre las periferias

En marzo de 2010, UNASUR emite la *Declaración de solidaridad con Haití*; hacia diciembre del mismo año, MERCOSUR emite el *Comunicado de preferencias comerciales para Haití*.²⁹ Pese a los esfuerzos regionales, se puso en evidencia la desarticulación de políticas migratorias e instrumentos normativos que pudieran solventar la crisis migratoria de los haitianos en la región. Entre 2011 y 2014, el número de migra-

²⁸ Este último, presenciado durante una segunda visita de campo en 2017. Desde entonces hasta 2020, se reportan alrededor de 500 demandas de asilo sirias. Véase el reportaje de Nathalie Birchem, “À Cayenne des demandeurs d’asile syriens dorment dans la rue”, *La croix*, 7 de enero de 2020; disponible en: https://www.la-croix.com/France/Immigration/A-Cayenne-demandeurs-dasile-syriens-dorment-rue-2020-02-07-1201076872?utm_medium=affiliation&utm_campaign=crx%20abo%20conversion%20ete%20juin%202019

²⁹ La declaración de Haití se basó en los siguientes puntos observados: “En los informes de diversos organismos intergubernamentales regionales e internacionales, organizaciones de la sociedad civil con presencia en Haití y del gobierno Haitiano, surgen al menos cinco problemáticas relativas a DDHH en el país: el acceso a derechos económicos, sociales y culturales; la protección de derechos de los grupos en situación de vulnerabilidad; el desarrollo del sistema legal y de administración de justicia; la memoria, verdad, justicia y reparación; la violencia institucional y seguridad ciudadana; y los derechos de las mujeres”. Véase: Paula Rodríguez Patrínós, *MERCOSUR, UNASUR y Haití. Cooperación regional en derechos humanos*, MERCOSUR-IPPDH, 2014; disponible en: http://www.ippdh.mercosur.int/wp-content/uploads/2014/12/Mercosur_Unasur_Hait%C3%AD_CooperacionDDHH2.pdf

ción irregular haitiana ascendió a 4 000 personas en Brasil.³⁰ En 2012, el gobierno brasileño decide emitir visados diplomáticos a la vez que mantiene el control en las fronteras. Perú opta por instaurar la visa de turista en convergencia con la dinámica regional, que comenzaba a replegarse ante la migración irregular en distintos puntos del Amazonas.

Desde luego, la gran frontera ante los migrantes haitianos es República Dominicana, donde la población haitiana representa el 87% del conjunto migrante que vive en dicho país. En 2010, la ONU habilitó un área de disuasión para afectados por el terremoto, previendo una “ola migratoria” hacia el país vecino —situación que no aconteció, finalmente—. En 2013, la sentencia de la ley TC/0168/13 privó arbitraria y retroactivamente de la nacionalidad dominicana a más de 200 mil personas nacidas en ese país cuyos padres fueron migrantes haitianos indocumentados. Ante la respuesta haitiana de retirar el embajador de su país, se emitió la ley 169 para regularizar a la población migrante, donde el 97% era de origen haitiano: aproximadamente 288 466 personas.³¹

**

Este sobrevuelo da cuenta de la lógica conectiva de las fronteras a lo largo de esta última década, y los rápidos cambios que van articulando los países en función de las oleadas migratorias y en función de una “protección hacia el extraño”. Estados Unidos cumple un rol central determinando la dinámica restrictiva de las políticas migratorias en la región. Los migrantes haitianos quedan atrapados en sistemas regulatorios que desconocen, inscribiendo las múltiples experiencias de frontera como una continuidad que determina su destino de vida; allí, finalmente, se reta su capacidad de resistencia y adaptación. Se trata de algo distinto a la supervivencia; incluso en la precariedad, la vida se sostiene también a través de un horizonte cultural frecuentemente

³⁰ Véase: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *op. cit.*, pp. 36-38.

³¹ *Ibidem*, p. 38.

inadvertido por las autoridades oficiales o los estudios sistemáticos. El problema haitiano debe observarse desde un mirador regional, donde se abriguen soluciones para Haití y “su” crisis migratoria (que es también de la región), aunque ello presente un desafío al interceptar el horizonte simbólico de las migraciones altamente precarias y significativas.

EL ESPACIO DE CRUCE Y EL DESVÍO

La reciente migración haitiana comporta un éxodo continuo de intensidades fluctuantes, según años y geografías de destino. El proyecto migrante se da en principio por la supervivencia, pero adquiere conformaciones específicas a medida que se definen las formas y la calidad de vida según los lugares de tránsito y asentamiento. El proyecto de vida y el lugar de destino (algunas veces) son convergentes, pero en el caso de las migraciones masivas, clandestinas, propiciadas por las consecuencias acumuladas de las catástrofes ecológicas y las crisis políticas y económicas, los destinos resultan contingentes —se “resuelven” en el camino.

De los 17 078 migrantes haitianos que arribaron entre junio y septiembre de 2016 a México, se estima que llegaron a Tijuana y Mexicali 8 500 para cruzar a Estados Unidos; aproximadamente 3 000 personas

quedaron en Tijuana de ese inicial contingente.³² En los últimos cuatro años, se ha ido conformando un nicho visible de comunidad y un proyecto de integración a la ciudad que no se limita a las labores de maquila o la venta informal. Esta situación obliga a revisar la importancia simbólica de su asentamiento —la cual rebasa el aspecto meramente económico, aunque éste haya sido la principal causa del éxodo— y lo desplaza hacia una continuidad en el denso entramado de diáspora en la tradición migratoria haitiana.

El pueblo haitiano, tanto el migrante como el que queda en el lugar de origen, se dispone sobre una cultura de diáspora de gran arraigo.³³ Esta “cultura diaspórica” ha sido cimentada en contraposición a las fronteras del aislamiento histórico de las relaciones geopolíticas del país. Aquí la migración es una opción de vida en tanto resistencia, una respuesta; no *sólo* una consecuencia. Se trata de una estrategia para

³² Posteriormente, entre enero y abril de 2017, se estimó la entrada de 852 personas. Cifras tomadas de: María Dolores París Pombo, “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, p. 26; disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>. Véase también DOF-SEGOB, “CONVOCATORIA dirigida a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con domicilio fiscal en los municipios que se indican, para presentar proyectos de inclusión social enfocados a la atención del Flujo Extraordinario de Migrantes (FM) en Tijuana y Mexicali, Baja California, así como en Tapachula, Chiapas; dentro del Programa de Coinversión Social”; disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5460711&fecha=11/11/2016

³³ Es frecuente observar esta distinción sobre diferentes reportes migratorios respecto a la comunidad haitiana. Sin embargo, debe advertirse que el término *diáspora* en el presente texto contempla un interés analítico y no una carga negativa con que puede asociarse a la comunidad en el exilio durante el dualierismo. Esta distinción se señala en el capítulo 2 de *Paysage de la migration en Haïti*. Véase: OECD, *Interactions entre politiques publiques, migrations et développement en Haïti*, París, OECD - INURED, 2017; disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264278844-6-fr.pdf?expires=1621883385&id=id&accname=guest&checksum=8D05407CBFBA9997B6CAC66FA4DDD2EC>

sostener la vida de la comunidad pese al exilio y a la continua imposición de fronteras políticas y económicas. Salir de la isla requiere de un esfuerzo colectivo que implica capital económico, pero también capital social inicial que permita vislumbrar una estrategia de tránsito y un lugar de llegada —incluso si se inserta en marcos de apertura internacionales temporales—, como el caso de Brasil. Después, partir de América del Sur y emprender un largo trayecto migratorio hacia el Norte reta todas las condiciones de supervivencia. Es importante señalar que el 90% de haitianos que llegaron a México en 2016 provenían de Brasil y el porcentaje restante de otros países de Suramérica.

Si la frontera a lo largo de este análisis es un estamento que *aparece* a medida que hay una experiencia conflictiva frente a ella como forma histórica, política y jurídica, la diáspora haitiana, en tanto conformación social irreductible a los fenómenos meramente políticos o económicos, le otorga especificidad.³⁴ La frontera México-Estados Unidos no es un ente abstracto; a la altura de Tijuana, a través de la experiencia de la comunidad haitiana, puede comprenderse en tres grandes rasgos: el proceso diferenciado de ingreso y tránsito por el territorio mexicano; un principio de hospitalidad recíproco entre los migrantes y la ciudad como posibilidad de asentamiento —una suerte de *desvío* del proyecto de cruce a Estados Unidos y la configuración de elementos propios de la conectividad de diáspora, que sostienen el origen haitiano como nación imaginada—, y como punto de *retorno simbólico*, como matriz de comunidad.

Camuflajes y trayectos en la gran frontera vertical

El trayecto centroamericano termina en la frontera sur de México. Esta frontera, desde la década de 1990, ha radicalizado su estructura de seguridad para filtrar el potencial de “amenazas” con destino a Estados Unidos, entre los cuales se encuentran: un alto tráfico de drogas que

³⁴ Esta distinción la tomo de James Clifford, quien afirma que “las prácticas diaspóricas contemporáneas no pueden reducirse a epifenómenos de la nación/estado o del capitalismo global”. Véase: James Clifford, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 299.

durante décadas se ha venido incrementando; el paso de migrantes irregulares expulsados por condiciones de violencia y pobreza de sus países de origen; y el fortalecimiento de trata de personas, armas y otros delitos por parte de grupos al margen de la ley.³⁵ El dispositivo de seguridad migratoria en esta región ha estigmatizado de manera particular a los migrantes centroamericanos, contra los que ejerce medidas drásticas como la detención o la deportación. Sin embargo, sorprende el contraste que presentó la inicial migración haitiana al transitar, en 2016, por esa frontera.

En un primer momento, se trató del ingreso de un inusitado grupo que contempló cerca de 4 701 migrantes afrodescendientes, “provenientes del Congo”, que llegaron entre junio y noviembre de 2016. En mayo del siguiente año, la estadística se corrigió al indicar 187 congoleños reconocidos por su país de origen, mientras el restante transitó por el territorio mexicano en calidad de “apátridas”.³⁶ Es importante señalar que los haitianos se presentaron voluntariamente en la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula, donde pasaron un día o menos para continuar su ruta hacia el norte, pero allí no declararon su nacionalidad.³⁷ De esta manera lograron obtener un Permiso de Salida

³⁵ Cabe señalar que el incremento de tráfico de drogas, que generalmente contrae otros factores como la violencia armada, el tráfico, la extorsión y el secuestro de personas (entre ellos migrantes), es un efecto en cadena de la política de seguridad estadounidense desde el Plan Colombia, proceso que motivó el fortalecimiento del narcotráfico de México hacia Estados Unidos, dejando de ser un país de tránsito y conexión. La iniciativa denominada Plan Mérida fue anunciada en 2007 por el Programa de Seguridad de Estados Unidos, México, Centroamérica, República Dominicana y Haití. Véase: Raúl Benítez Manaut, “La iniciativa Mérida: nuevo paradigma de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica” en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 87, julio-octubre de 2009, pp. 215-242 (disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>) y Armando Rodríguez Luna, “La iniciativa Mérida y la guerra contra las drogas. Pasado y presente”, en *Crímen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Raúl Benítez Manaut (editor), CASEDE, 2010; disponible en: https://www.casede.org/PublicacionesCasede/CrimOrgelIniciativa-Merida/indice_presentacion.pdf

³⁶ Véase: María Dolores París Pombo “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, *op. cit.*, p. 27.

³⁷ *Ídem.*

que les permitía transitar durante 21 días por el territorio mexicano. Emprendieron camino desde Tapachula para llegar a las ciudades de Tijuana y Mexicali.³⁸ La ruta por el costado occidental del país, tomada por la mayoría del grupo, fue menos riesgosa que la tradicional ruta cubana y centroamericana, que recorre el centro de la topografía mexicana; otros migrantes llegaron al norte por vía aérea.³⁹

La inicial estrategia de camuflaje empleada por los migrantes haitianos en 2016 respecto a los nacionales del Congo radica en la necesidad de acogerse a alguna estructura de protección humanitaria, donde la precariedad económica no sea la única causa de demanda de asilo. Pese a no ser reconocidos con esa nacionalidad, el INM decidió otorgar el Permiso de Salida y ya no se podría restringir la libertad de dichas personas, garantizando un recorrido sin temor a los controles migratorios, por lo cual pudieron emprender rutas más seguras.⁴⁰

Puede contemplarse que el manejo del INM, al otorgar los Permisos de Salida, asumió la llegada de una población en tránsito con altas probabilidades de ser admitida en Estados Unidos.⁴¹ Éste pudo ser un factor determinante, en contraste con el trato dado a los ciudadanos centroamericanos, que ingresaron durante el mismo periodo y por la misma frontera, donde los detenidos fueron deportados inmediatamente. Ese “trato preferencial”, cuatro años después, ha cambiado visiblemente. México comienza a ser un potencial país de destino y no sólo de tránsito. En febrero de 2020, un grupo de 76 personas

³⁸ Véase: Alejandra Castañeda, Elba Coria Márquez y Gabriel Pérez Duperou, “Marco normativo en México y Estados Unidos y situación jurídico-legal de los migrantes haitianos”, *Ibidem*, p. 81; y Rosa María Garbey y Araceli Almaraz, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, Instituto de Geografía / UNAM, 2019, pp. 193-212.

³⁹ *Ibidem*, p. 207.

⁴⁰ Véase: Alejandra Castañeda, Elba Coria Márquez y Gabriel Pérez Duperou, *op. cit.*, p. 83.

⁴¹ Sin embargo, la figura de apátrida abre el espacio para iniciar trámites de regularización migratoria en México según la Ley Migratoria; de no comenzar estos trámites, y una vez vencido el Permiso de Salida, es procedente la deportación.

haitianas (37 hombres, 15 mujeres, 15 niños y 9 niñas) que ingresaron por la frontera sur fueron deportadas por el INM a Puerto Príncipe.⁴² Los casos aumentan y las detenciones en las Estaciones Migratorias documentan un “largo listado” de migrantes haitianos deportados, así como 900 personas detenidas, en su mayoría de nacionalidad haitiana, entre las que se encuentran niños y ciudadanos cubanos en condiciones adversas; esto, en enero de 2020.⁴³

Ahora bien, volviendo al 2016, aunque el recorrido por México no describe grandes contratiempos, la llegada a la garita de San Ysidro en Tijuana imposibilitó el paso de gran cantidad de migrantes, tras la implementación, por parte del USCBP, de un sistema de citas que otorgaba entre 30 y 100 turnos diarios a través del cual la espera fue el mecanismo de disuasión para el cruce.⁴⁴ La situación se tornó dramática y los tiempos de espera se fueron prologando. Mientras la administración de esas mismas citas residía en que su manejo era extraoficial y arbitrario, y fue específica para ciudadanos haitianos, en muchos casos las autoridades desinformaron a los migrantes centroamericanos para aplicar el mismo principio.⁴⁵ La crisis de los migrantes haitianos fue

⁴² Véase: Alejandro Gómez, “Continúa deportación de haitianos vía aérea”, en *El Heraldito*, 3 de febrero de 2020; disponible en: <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/continua-deportacion-de-haitianos-via-aerea-migrantes-tapachula-avion-policia-inm-4785316.html>

⁴³ Véase: Christian González, “ONG ‘rompen candados’ del INM en Tapachula; hallan niños, insalubridad y deportaciones masivas”, en *La Silla Rota*, 7 de febrero de 2020; disponible en: <https://lasillarota.com/estados/ong-rompen-candados-del-inm-en-tapachula-hallan-ninos-insalubridad-y-deportaciones-masivas-chiapas-tapachula-migrantes-frontera-sur/359934>

⁴⁴ Tonatiuh Guillén López, “La política pública y la migración haitiana en México”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California*, op. cit., p. 109.

⁴⁵ “La lista era manual, rudimentaria, una libreta que se convirtió en ‘La libreta’. Extraoficial, manejada por los mismos aspirantes y de alguna manera ‘supervisada’ por el Grupo Beta del Instituto Nacional de Migración”: Aída Silva y Bruno Miranda, “La espera como mecanismo de disuasión de la política de asilo de Estados Unidos”, en *Nexos*, 1 de julio de 2020; disponible en: <https://migracion.nexos.com.mx/2020/07/la-espera-como-mecanismo-de-disuasion-de-la-politica-de-asilo-de-estados-unidos/>

utilizada como estrategia de marginación, exclusión y retención de migrantes de otras nacionalidades.

En este complejo proceso, los albergues de la ciudad se veían rebasados en sus capacidades. Tijuana contaba con 30 albergues cuya situación era disímil. Algunos tenían más experiencia e instalaciones adaptadas para las necesidades de los migrantes y otros emergieron durante la coyuntura, siendo éstos los más afectados.⁴⁶ Aun así, la ciudad se acogió a la contingencia y las autoridades federales comenzaron a tomar medidas para habilitar el proceso de regularización. Rodulfo Figueroa, delegado del INM, anunció en febrero de 2017 que se otorgarían visas para haitianos “como *visitantes por razones humanitarias*, con vigencia de un año y posibilidades de renovación y por *razones humanitarias en condición de refugiados*, con vigencia de cuatro años”.⁴⁷ Esta declaración, sumada a la situación dispuesta por las autoridades estadounidenses, marcó el *desvío* del proyecto migrante hacia Estados Unidos, ante el cual Tijuana se habilitó como ciudad de asentamiento.

Desvío 1: el lugar de (la) vida

A medida que algunos migrantes lograron *atravesar* la frontera, otros fueron *atravesados* por ella y decidieron quedarse. En la visita a la ciudad de Tijuana, realizada en noviembre del 2019 por el grupo de investigación que participa en la presente publicación, se observó cómo la comunidad haitiana se ha hecho plenamente identificable. Aunque su arribo a la ciudad es reciente, destaca en los relatos de la comunidad tijuanaense “por su disposición al trabajo”, un elemento altamente valorado en los contextos hiper-productivistas de maquila; sin embargo, éste es un trabajo que representa ingresos muy bajos y pocas expecta-

⁴⁶ Sandra Albicker Aguilera y Laura Velasco Ortiz, “Capacidades de la sociedad civil en Tijuana para atender y proteger a la población migrante”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California*, op. cit., pp. 60-63.

⁴⁷ “Permitirán a migrantes haitianos trabajar legalmente en BC”, en *La Jornada Baja California*, 20 de febrero de 2017; disponible en: <https://jornadabc.mx/tijuana/20-02-2017/permitiran-migrantes-haitianos-trabajar-legalmente-en-bc>

tivas de crecimiento profesional.⁴⁸ La población migrante oscila entre los 25 y los 35 años de edad, con muy poca presencia de adultos mayores; dicha población tiene niveles de escolaridad medios y profesionales —la mayoría truncos—, por lo cual se percibe un conjunto humano con altas aspiraciones para insertarse en la vida urbana, académica, económica y cultural.

En este sentido, se debe destacar la presencia de actores locales que posibilitan diferentes espacios para el asentamiento de migrantes haitianos, con base en la percepción que se teje colectivamente sobre la comunidad. El ejemplo más visible en este sentido lo ofrece Gustavo Banda, académico y pastor del Templo Embajadores de Jesús, quien ha sido una figura central en el proceso de asentamiento de la comunidad haitiana en Tijuana. Su trabajo con la comunidad migrante, en general, proviene de tiempo atrás; con su experiencia, impulsó la creación de “Little Haiti”, un conjunto que comenzó con diez viviendas donde la población haitiana tendría servicios y un espacio asegurado en la zona del Cañón del Alacrán. La apertura de este espacio fue motivada, especialmente, por la presencia de mujeres haitianas embarazadas que requerían dar a luz y tener mejores condiciones para la crianza. Este espacio no se ha terminado de construir por los cambios de gobierno local, que han impedido la conclusión del proyecto.

Por otra parte, Gustavo Banda, a través del esfuerzo en coordinación con la comunidad internacional, ha apoyado a decenas de migrantes haitianos que llegan para trabajar como cantantes, auxiliares de cocina, músicos, entre otras profesiones. En esos casos —comenta— el contacto se hace a través de su fundación Regalando Amor, conectada con países como Chile o Brasil, pues no puede hacer contacto en Haití

⁴⁸ Los entornos laborales de maquila cooptan capital humano migrante por los bajos costos de producción. No obstante, los migrantes haitianos no se muestran satisfechos con estos empleos, ni en el plano económico, ni en el personal. Una imagen más detallada se encuentra en Rosa María Garbey y Araceli Almaraz, *op. cit.*

directamente.⁴⁹ Las condiciones de subsistencia son difíciles en Little Haiti, ya que no reciben apoyo económico federal ni local. Al tener la figura de ONG, son eximidos del pago de algunos servicios básicos y reciben brigadas de salud ocasionales por parte de, por ejemplo, el IMSS. El apoyo económico llega desde Estados Unidos por parte de “fundaciones hermanas”. En este punto se requiere conocer la mirada de alguien local muy próximo a la reciente comunidad haitiana.

En primer lugar, hay distinciones entre los haitianos que vienen de Brasil y los que vienen de Venezuela o Chile.⁵⁰ Su relato permite ubicar ciertos perfiles de comportamiento de suma importancia para comprender los modos que tiene la comunidad haitiana al apropiarse de sus nuevos destinos de asentamiento. Comenta:

Los haitianos de Venezuela son 10% evangélicos y 90% ateos; los de Brasil al revés: 90% evangélicos y 10% ateos. Los haitianos de Venezuela se victimizan y los de Chile también. Los haitianos de Brasil no se llevan del todo bien con los de Venezuela, no hay química. Los que vienen de Chile y Venezuela quieren cruzar a Estados Unidos; los que vienen de Brasil se quedaron y están muy contentos. Ellos fueron adoptados por la ciudad; con ellos tenemos una muy bonita relación.⁵¹

Esta apreciación devela el contraste entre migrantes procedentes de diferentes asentamientos previos en América del Sur. Al diferenciar a los haitianos que habitaron en Venezuela y Chile como aquellos que desean pasar a toda costa, y que por lo mismo no desean entablar grandes lazos comunitarios en Tijuana, se intuye que la forma de vida

⁴⁹ Entrevista realizada por el grupo de investigación en visita de campo el 13 de noviembre de 2019. Después de una larga jornada de trabajo, nos recibió casi a media noche en el albergue, que contaba con decenas de migrantes centroamericanos acomodados en carpas. Al fondo estaba el templo y un pequeño grupo de haitianos con quienes pudimos conversar.

⁵⁰ El relato de Gustavo Banda es fluido, en una entrevista concedida en medio del trabajo, cuando decenas de migrantes centroamericanos estaban acomodados en carpas en el templo, acompañados en su ausencia por su esposa.

⁵¹ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

anterior estaba asociada a la dinámica de trabajo, y por lo tanto, interesada específicamente en el objetivo económico.

En contraparte, la concordancia de la vida espiritual es un eje importante de la vida comunitaria para los migrantes que vienen de Brasil —donde la presencia de iglesias evangélicas es alta—. Esto se puede observar a la luz del caso de Guayana Francesa, donde la participación de la comunidad haitiana en asociaciones religiosas está ligada al interés por vincularse con la comunidad local.⁵² Al inscribirse en el trabajo comunitario de la iglesia se participa de las actividades religiosas, pero también de la labor social. De esta manera, se construye una estrategia que antepone el rol del “otro estigmatizado” —el desarrapado, migrante, precario— por el “otro similar” —el “hermano de la comunidad”.

La segunda distinción importante en su relato concierne a los modos en que la frontera se atraviesa en los núcleos familiares. Entre risas y nostalgia, comenta: “Las haitianas abandonaron a los haitianos. Ellos se casaron con mexicanas y tuvieron sus bebés y se van a Estados Unidos con todo y esposas mexicanas. Entre niños, adolescentes y recién nacidos son 20”.⁵³

La maternidad fue un rasgo particular que definió el cruce para las mujeres migrantes haitianas que llegaron en 2016. No se tiene un registro claro sobre la cantidad de casos de familias dislocadas y hombres “abandonados” que reorganizaron su vida familiar en Tijuana. Sin embargo, en los sondeos y entrevistas que se hicieron con otros migrantes haitianos se comparte esa versión sobre el “cruce”, pero, a la vez, se hace presente en tanto estrategia para llegar al otro lado. Mientras el núcleo familiar es desgarrado, el cuerpo de la madre y el de su infante muy pequeño son tomados como vehículos de acceso, en mancomunidad con las autoridades y las políticas cambiantes de uno y otro lado

⁵² Maud Laëthier propone las categorías “otro estigmatizado” y “otro similar” para distinguir los migrantes que desean vincularse y permanecer en la comunidad de aquellos que van de paso. De esta manera, se abren también a ser recibidos por la comunidad *creol* —en el caso guayanés—. Véase: Edenz Maurice, “Laëthier Maud, Être migrant et Haïtien en Guyane”, en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 29, núm. 4, 2013; disponible en: <http://journals.openedition.org/remi/6697>

⁵³ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

de la frontera. Cuando se le pregunta por las mujeres embarazadas, Gustavo Banda afirma:

En cuanto nace el bebé pagan al corrupto gobierno mexicano y se van. Por ejemplo, a alguien del grupo Beta le pagan 17 000 pesos mexicanos por pasar. Los haitianos traen dinero, los centroamericanos no. Los haitianos no son devueltos. Los que no traían niños no podían pasar y fueron deportados. Engañados por la mafia mexicana y la mafia haitiana. Hay *coyotes* haitianos. Cruzaron por Laredo, por el río. Hubo ahogados haitianos. Solamente las familias pueden pasar. Los que no pueden tener bebés se quedaron.⁵⁴

Dos situaciones se superponen aquí. Por una parte, el condicionamiento del “futuro” al proyecto que viene en el vientre materno involucra, de manera inesperada, el “proyecto de vida” de los hombres y las mujeres que por diferentes causas no son madres de infantes pequeños. Este rasgo de selección biofísico es un criterio de expulsión característico del uso del sesgo de género desde las regulaciones jurídicas del primer mundo. No se trata sólo de mujeres migrantes con sus hijos, sino de redes familiares fragmentadas, desarticuladas. La maternidad está comprometida no sólo con mantener la continuidad de la comunidad, sino con posibilitar una mejor opción de vida que promete el proyecto migrante extendido a la segunda generación. Por otra parte, la fragilización del cuerpo masculino se expone como residuo, y debe adecuarse a su posterior desvío obligatorio en el último tapón de América Latina para pasar a Estados Unidos; o bien resignarse a quedarse en Tijuana, o bien la consecución de pareja con papeles (o con posibilidad alta de adquirirlos) —sin importar nacionalidad— para lograr cruzar.

Desvío 2: el surgimiento de “otro similar”

Otro rasgo destacado de la comunidad haitiana que decide asentarse en Tijuana refiere a la Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitia-

⁵⁴ *Ídem.*

nos en Tijuana (CEMHT), compuesto por 20 estudiantes universitarios —de licenciatura y posgrado— de diferentes instituciones, entre las que encuentran, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Baja California y El Colef. Según el presidente de dicha organización, Wesley Desir, “este grupo ha sido creado para establecerse como punto de referencia para los haitianos que tienen ganas de integrarse totalmente en la comunidad mexicana”.⁵⁵ También señala que aquellos que deciden entrar a las universidades desean quedarse en México.

Por lo anterior, se asume que la profesionalización es una estrategia de integración económica y social, que también brinda soporte a la comunidad haitiana. La CEMHT desempeña un rol relevante porque aborda problemáticas que tienen que ver con los derechos estudiantiles, las formas de asentamiento y el apoyo a la comunidad en tanto mediadores, al tener un vínculo más estrecho con el uso del español y las normativas mexicanas. También es importante la conciencia que desarrollan frente al maltrato de género, el abuso de derechos obstétricos y la estigmatización en calle, además de asuntos legales relativos a procesos como hospitalización y decesos, manejo de documentación de regularización, entre otras problemáticas.

El rol de una comunidad migrante profesional es central, en tanto mediadora entre aquellos que no quieren o no pueden ingresar por diferentes motivos a la escolarización. El estudiante o profesional haitiano tiene posibilidades de integración social con retribuciones económicas mejor pagadas, como lo argumentaron en la entrevista. Pero también cuenta con otra disposición para la integración social, que le permite armar colegatos en tanto “otro similar” frente a la ciudadanía local, con lo cual se rompe el estereotipo de la precariedad. Hay que destacar asimismo el interés por conformar una red o comunidad académica, ya que los estudiantes provienen de diferentes universidades, pero también se contactan con sus familiares en Haití. De esta manera,

⁵⁵ Relatado en la entrevista con el grupo de investigación en Tijuana, el 16 de noviembre de 2019. No se reproducen apartados de la entrevista dada la solicitud de los estudiantes de no reproducir lo conversado en ningún medio.

se vislumbra una suerte de puente social especializado dentro de la comunidad haitiana en Tijuana.

Espejismos del retorno en el desvío

La migración por motivos de exclusión condiciona la imposibilidad del retorno al lugar originario. Algunos migrantes haitianos de ese contingente, que entró en 2016, fueron deportados desde Estados Unidos, y esto frecuentemente se asimila como una derrota del esfuerzo invertido en el proyecto migrante. Aunque los haitianos que decidieron quedarse en Tijuana son plenamente conscientes de su deseo por establecerse, la comunidad de origen no desaparece. Por eso, han habilitado formas visibles de integración a la ciudad, pero también formas de visibilización de la comunidad haitiana; un ejemplo es la emisora Radio Haitiano en Tijuana.

El caso de esta emisora-canal en Facebook conforma un polo de referencia para rastrear las estrategias de visibilización e integración de la comunidad haitiana en la ciudad.⁵⁶ Este proyecto comenzó de manera artesanal por iniciativa de Jean Evenson Jasnell (JEJ), quien armó un pequeño estudio de radio acondicionado con equipos de audio profesionales para transmitir información relevante sobre la migración, orientar a la comunidad haitiana en Haití sobre las posibilidades en México y difundir la música haitiana en México, a la vez que acompaña la prédica religiosa los sábados en la mañana.⁵⁷ Durante la entrevista nos comenta:

El proyecto era para ayudar a los haitianos que están aquí y también a los haitianos que están allá, en Haití. Si gusta venir en México, cómo debe venir, ¿ok? Entonces, empezamos poco a poquito en Facebook, porque ahorita es la forma más rápida para pasar un mensaje entonces... como es la forma más rápida para pasar un mensaje, yo abro la página de la Ra-

⁵⁶ Enlace Facebook de la emisora: <https://www.facebook.com/RadyoAyisyennan-Tiwana/>

⁵⁷ Anexo, Entrevista número 4, "Entrevista a Jean Evenson Jasnell".

dio Haitiano en Facebook y empezó con 100 personas, like, luego 1 000, 2 000, 3 000 sube la audiencia. Y como sube la audiencia estamos trabajando más, para tener más cosas. Entonces, tenemos más audiencia de los haitianos, también la audiencia de los mexicanos, porque estamos en México también, tenemos que vender nuestra cultura también, pero tenemos que vender la cultura mexicana también. Porque estamos aquí, la audiencia está aquí, y para guardar la audiencia qué hacemos... pues empezamos a grabar con algunas personas. Ponemos en la calle algunas personas en la calle para saber qué hay en la calle hoy, qué pasó hoy [...]»⁵⁸

La misión de JEJ es clara; él desea radicarse en Tijuana de manera definitiva y se interesa por la comunidad que busca el mismo objetivo. Sus invitados pueden ser profesionales en derecho y migración, o personas que conozcan los conductos y las condiciones migratorias para facilitar la llegada de nuevos miembros a la comunidad, o bien, para apoyar a personas haitianas que se encuentren en Tijuana y requieren alguna orientación especializada. Se trata de un proyecto de integración social que permita visibilizar a la comunidad en una plataforma multi-situada. Durante las transmisiones es frecuente encontrar en su página comentarios del público en creol haitiano y algunos en español, porque comienza a abrirse paso entre el público hispano-hablante.

La emisora propone una dialéctica que permite rastrear el *aquí* y *allá* propio de la diáspora. Mientras se construye un espacio de guía para cooperar con el proceso de asentamiento de las personas haitianas en Tijuana, la música funciona como detonador del recuerdo del lugar de origen —una suerte de *retorno en el desvío*— a la manera de Édouard Glissant.⁵⁹ Aquí, la lengua creol, mientras es pública, expone lo privado de la comunidad. La lengua *transmitida* de manera *transnacional* no aglutina, pero es un elemento de cohesión de esa dispersión que implica la diáspora. *Su* ritmo, *sus* formas idiomáticas, *sus* chistes y el código social mantienen la conexión haitiana expuesta extra-territorialmente.

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ “El desvío es artimaña provechosa sólo si el Retorno lo fecunda: no es retorno al sueño originario, sino retorno al punto de intrincación del cual nos habíamos desviado forzosamente”: Édouard Glissant, *op. cit.*, p. 34.

Se trata de un espacio poético —filtrado a través de la emocionalidad del recuerdo para los haitianos y la novedad para todo el público extranjero—. A la vez, es un espacio altamente político —reivindicativo de los derechos informativos que muchas veces no llegaron a tiempo a los migrantes.

ATANDO CABOS, APARECE LA FRONTERA

México comprende un denso sistema de tensiones incorporadas a su paisaje, sobre el que sucede un constante choque de fuerzas entre migrantes clandestinos provenientes de todas partes del mundo que, lejos de soñar América, la han hecho su pesadilla; una suerte de obsesión colectiva, repetitiva y desgastada. Ambos, migrante y frontera como mitos flotantes errantes por la gran frontera mexicana, americana y caribeña.

A través de la experiencia haitiana en Tijuana se ha observado que la frontera es una condición, y se padece —como sucede a los migrantes haitianos en México, o en casi todos los países de la región que circunda su isla—. En el presente capítulo se insistió en exponer las razones por las que se considera un pueblo encallado *en* su historicidad, un pueblo aislado, condicionado por el desgaste de una rehabilitación imposible en el orden mundial vigente. La frontera también es una postura de protección, de rechazo, de regulación ejercida por el Norte principalmente, pero también por el Sur. Ningún país parece acomodarse a la migración haitiana —pasa lo mismo con la centroamericana—. Paradójicamente, *esta* frontera, que también atraviesa a Tijuana, no se conforma con los elementos recurrentes de observación —el muro, las garitas de San Ysidro y Otay, o los cuerpos aniquilados en un intento de cruce—. Tenemos —como región— saturación de esas imágenes fronterizas que encubren otras fronteras sutiles afincadas en la historia y en el sentido común frente a regiones o islas enteras. De manera que la naturalización de las fronteras, ese acostumbamiento a su presencia incómoda pero distante, es un efecto psíquico y simbólico, impuesto por mecanismos políticos y económicos que regulan la dinámica global y terminan definiendo los modos de *nuestra* vida compartida a partir de fragmentos: la cultura de frontera(s) en América Latina.

Se revisó el *colapso*, en tanto elemento estructurador de reconocimiento para imponer fronteras y barreras frente a Haití y sus migrantes. Posteriormente, se trazó la experiencia de frontera en sucesivos movimientos políticos a lo largo de la región y, finalmente, se llegó a Tijuana para comprender otras posibilidades de esa experiencia. El propósito ha sido visibilizar esos esfuerzos sin maximizarlos, pues las condiciones de vida de la comunidad haitiana aún son precarias en Tijuana. En este sentido, se deben señalar dos puntos centrales.

El primero formula una inquietud desde esta extraña situación que embarga el presente escrito, relizado en medio del confinamiento por el COVID-19. La situación de las familias haitianas y de la frontera misma ha cambiado radicalmente y, seguramente, los análisis aquí propuestos deben acondicionarse a otras consecuencias después de este “encierro”, en el cual la vida de los migrantes está sobre-expuesta.

El 12 de mayo de 2020 el diario *La Voz de la Frontera* señalaba que, durante la emergencia sanitaria, la comunidad haitiana sufre por falta de dinero, empleos formales y servicios de salud —siendo un primer grupo social desprovisto de las ayudas que otorga el gobierno de México—. ⁶⁰ Por otra parte, el lunes 15 de junio *La Jornada* publicó el deceso de un migrante haitiano en Tijuana a causa del COVID-19, a quien no pudieron constatarle la causa real de muerte ya que no se le administró la prueba debida. Adicionalmente, la nota informa sobre la reapertura de las empresas maquiladoras el 4 de mayo, bajo pretexto de formar parte de la cadena de productos de suministros esenciales. ⁶¹

Se ha insistido, tomando las afirmaciones de Sandro Mezzadra, que la frontera no es algo que está, sino que se hace visible en la confrontación; más aún, en el desafío de los migrantes ante las múltiples fron-

⁶⁰ La declaración la hizo Wilner Mételus, presidente del Comité Ciudadano en Defensa de Naturalizados y Afromexicanos. Véase: Juan Miguel Hernández, “En Tijuana, haitianos sufren por falta de dinero y servicios de salud”, en *La Voz de la Frontera*, 12 de mayo de 2020; disponible en: <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/en-tijuana-haitianos-sufren-por-falta-de-dinero-y-servicios-de-salud-5221351.html>

⁶¹ Véase: Antonio Heras, “Fallece migrante haitiano por COVID-19 en Tijuana”, en *La Jornada*, 15 de junio de 2020; disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/15/fallece-migrante-haitiano-por-covid-19-en-tijuana-9304.html>

teras que los atraviesan. Esta pandemia ha expuesto de manera vertiginosa las carencias de los excluidos, llevando al límite las condiciones de salud, sostenimiento y vinculación social.

El segundo punto retoma algunas nociones del análisis para afianzar las tenues fortalezas, halladas en estas dinámicas de amplios contrastes que viven los migrantes haitianos. La diáspora, como lente analítico, toma en cuenta la importancia de la capacidad organizativa y de resistencia (silenciosa) que se teje al interior de la comunidad interconectada en el exilio. La diáspora es una forma de tejido conectivo que actualiza y restaura la comunidad (también imaginada), incluso en situación de movilidad. Es una forma de tomar lugar comprendiendo la complejidad de memoria sedimentada en los cuerpos de la migración haitiana. En ese punto, *su* experiencia enseña que la frontera se ha inscrito en la vida, pero esto no sólo aplica para las comunidades que migran. Las fronteras nacionales-estatales también se han inscrito (y en el caso mexicano, sobredeterminan) la vida del país y la región. No obstante, pese a su implicación, se siguen comprendiendo como “el afuera”. La gran enseñanza de la migración haitiana, que permite extender la topografía estática de los límites nacionales a una relación con otras movibilidades, invoca la urgencia de una reorganización regional sobre la frontera en tanto límite y, en cambio, la disponga en tanto lugar de conexión. Nadie deja su país impunemente.

Este capítulo también reconoce la enseñanza que ofrece una experiencia drástica como la que vive la comunidad haitiana al ser cruzada por la frontera, en una topografía que muchos migrantes —como comentan en sus entrevistas— ni soñaron ni conocían. *HaiTijuana* es un llamado para reconocer que los haitianos, por sus propios medios —como se ha visto— están construyendo estrategias para formar su *nombre, rostro y ser visibles, con ese valor surgido de la desesperación* —como un eco sacudido por las enseñanzas de Gloria Anzaldúa—.⁶²

⁶² “Sin rostro, sin nombre, invisibles, se les insulta llamándoles ¡Eh cucaracha! Temblando de miedo, y a pesar de todo, llenos de valor, un valor surgido de la desesperación”, Gloria Anzaldúa, *Borderlands / La frontera*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2016, p. 52. A propósito de *Haiitijuana* es una nominación que ha sido comentada por la comunidad en Tijuana y comienza a replicarse en algunas notas de medios de prensa.

Acercarse a la diáspora en su compleja dispersión permite comprender la interconexión y absoluta devoción de los hombres y mujeres haitianos con su pueblo, incluso en el exilio.

REFERENCIAS

Albicker Aguilera, Sandra y Velasco Ortiz, Laura, “Capacidades de la sociedad civil en Tijuana para atender y proteger a la población migrante”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 57-70. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Anzaldúa, Gloria, *Borderlands / La frontera*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2016.

Antonin, Arnold, “Radiografía de la crisis haitiana”, en *Nueva Sociedad*, diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/crisis-haiti-moise>

Balíbar, Étienne y Wallerstein, Immanuel, *Raza, Nación y Clase* [Traductor del francés, Carlos Keller], Madrid, Iepala, 2008.

Benítez Manaut, Raúl, “La iniciativa Mérida: nuevo paradigma de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica”, en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 87, julio-octubre de 2009, pp. 215-242. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>

Birchem, Nathalie, “À Cayenne des demandeurs d’asile syriens dorment dans la rue”, *La croix*, 7 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.la-croix.com/France/Immigration/A-Cayenne-demandeurs->

dasile-syriens-dorment-rue-2020-02-07-1201076872?utm_medium=affiliation&utm_campaign=crx%20abo%20conversion%20ete%20juin%202019

Castañeda, Alejandra; Coria Márquez, Elba, y Duperou Pérez, Gabriel, “Marco normativo en México y Estados Unidos y situación jurídico-legal de los migrantes haitianos”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 71-93. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999.

DOF-SEGOB, “CONVOCATORIA dirigida a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con domicilio fiscal en los municipios que se indican, para presentar proyectos de inclusión social enfocados a la atención del Flujo Extraordinario de Migrantes (FM) en Tijuana y Mexicali, Baja California, así como en Tapachula, Chiapas; dentro del Programa de Coinversión Social”. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5460711&fecha=11/11/2016

Fassin, Didier, “El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social”, *Revista de Antropología Social*, vol. 19, 2010, pp. 191-204. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A/8745>

Fundación Juan Bosch, “Ricardo Seitenfus en Uno + Uno” [entrevista a Ricardo Seitenfus]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=v_WuE73q1xs

Garbey, Rosa María y Almaraz, Araceli, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, Instituto de Geografía / UNAM, 2019, pp. 193-212.

Guillén López, Tonatiuh, “La política pública y la migración haitiana en México”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 94-124. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Glisant, Édouard, *El discurso antillano* [Traductoras del francés, Aura María Boadas y Amalia Hernández], La Habana, Casa de las Américas, 2010.

Gómez, Alejandro, “Continúa deportación de haitianos vía aérea”, en *El Herald*, 3 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/continua-deportacion-de-haitianos-via-aerea-migrantes-tapachula-avion-policia-inm-4785316.html>

González, Christian, “ONG ‘rompen candados’ del INM en Tapachula; hallan niños, insalubridad y deportaciones masivas”, en *La Silla Rota*, 7 de febrero de 2020. Disponible en: <https://lasillarota.com/estados/ong-rompen-candados-del-inm-en-tapachula-hallan-ninos-insalubridad-y-deportaciones-masivas-chiapas-tapachula-migrantes-frontera-sur/359934>

Heras, Antonio, “Fallece migrante haitiano por COVID-19 en Tijuana”, en *La Jornada*, 15 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/15/fallece-migrante-haitiano-por-covid-19-en-tijuana-9304.html>

Hernández, Juan Miguel, “En Tijuana, haitianos sufren por falta de dinero y servicios de salud”, en *La Voz de la Frontera*, 12 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/en-tijuana-haitianos-sufren-por-falta-de-dinero-y-servicios-de-salud-5221351.html>

La Jornada Baja California, “Permitirán a migrantes haitianos trabajar legalmente en BC”, 20 de febrero de 2017. Disponible en: <https://jornadabc.mx/tijuana/20-02-2017/permitiran-migrantes-haitianos-trabajar-legalmente-en-bc>

Landazábal Mora, Marcela, “Huellas que pasan, imágenes que pesan. El imaginario-archivo de la diáspora laosiana en Argentina”, en *Iluminuras*, vol. 21, núm. 53, 2020, pp. 289-327. Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/100168>

López Morales, Laura, “Entre el arraigo y la diáspora: una mirada a la literatura haitiana en francés”, en *Fuentes humanísticas*, vol. 19, núm. 34, 2007, pp. 135-145. Disponible en: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2422>

Manigat, Sabine, *L’immigration haïtienne. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe*. Disponible en: <https://atlas-caraïbe.certic.unicaen.fr/fr/#>

Maurice, Edenz, “Laëthier Maud, Être migrant et Haïtien en Guyane”, en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 29, núm. 4, 2013. Disponible en: <http://journals.openedition.org/remi/6697>

Mbembe, Achille, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Tenerife, Melusina, 2011.

Mezzadra, Sandro, *Derecho de fuga*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005.

OECD, *Interactions entre politiques publiques, migrations et développement en Haïti*, Paris, OECD - INURED, 2017. Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264278844-6-fr.pdf?expires=1621883385&id=id&accname=guest&checksum=8D05407CBFBA9997B6CAC66FA4DDD2EC>

Office of the Attorney General State of Illinois, “Comments on Removal of Instructions Regarding the Haitian Family Reunification Program and Filipino World War II Veteran Parole Program, 85 Fed. Reg. 84,362 (December 28, 2020), Docket ID USCIS–2007–0045”. Disponible en: <https://oag.dc.gov/sites/default/files/2021-03/HFRP-FWVP-Comment-FINAL.PDF>

OFPPA, À l'écoute du monde. Rapport d'activité, 2017. Disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2017.pdf

ONU, “Unos 60.000 desplazados, continúan en campamentos”, 15 de enero de 2016. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2016/01/1348731>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*, 2017. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf

Ortiz, Renato, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.

París Pombo, María Dolores, “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 20-34. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Peck, Raoul, *Assistance Mortelle*, Bélgica, Velvet Film, 2012.

Piantoni, Frédéric, *Migrants en Guyane*, Arles/Cayenne, Actes Sud/Musée des Cultures Guyanaises, 2011.

Pierre-Charles, Gérard, *Haití: pese a todo la utopía*, México, Siglo XXI, 1999.

Police, Gérard, *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane Française*, Cayenne, Ibis Rouge, 2010.

Radio Haitiano en Tijuana (RHT): <https://www.facebook.com/RadyoAyisyennanTiwana/>

Rodríguez Luna, Armando, “La iniciativa Mérida y la guerra contra las drogas. Pasado y presente”, en *Crimen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, Raúl Benítez Manaut (editor), México, CASEDE, 2010. Disponible en: https://www.casede.org/PublicacionesCasede/CrimOrgeIniciativaMerida/indice_presentacion.pdf

Rodríguez Patrinos, Paula, *MERCOSUR, UNASUR y Haití. Cooperación regional en derechos humanos*, MERCOSUR-IPPDH, 2014. Disponible en: http://www.ippdh.mercosur.int/wp-content/uploads/2014/12/Mercosur_Unasur_Hait%C3%AD_CooperacionDDHH2.pdf

Rodríguez, Robert y Manque, Ethan, *Machete*, Rusia-Estados Unidos, Troublemaker Studios, Hyde Park Entertainment, Dune Entertainment, 2010.

Rolph Trouillot, Jean Michel, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Popayán [Colombia], Universidad del Cauca, 2011.

Sassen, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.

Seitenfus, Ricardo, *Reconstruir Haití. Entre la esperanza y el tridente imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.

Silva, Aída y Miranda, Bruno, “La espera como mecanismo de disuasión de la política de asilo de Estados Unidos”, en *Nexos*, 1 de julio de 2020. Disponible en: <https://migracion.nexos.com.mx/2020/07/la-espera-como-mecanismo-de-disuasion-de-la-politica-de-asilo-de-estados-unidos/>

Torres, Eduardo y Yee, José Carlos, “México ¿una frontera vertical? Políticas de control del tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, en *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre de 2018, pp. 87-104.

us. Customs and Border Protection, “Southwest Border Inadmissibles by Field Office FY 2018”. Disponible en: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/fo-sw-border-inadmissibles>